

VI CONGRESO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA
RURAL

GT 4. DESARROLLO, CAPITALISMO Y ACTORES RURALES. PROCESOS
SOCIOECONOMICOS Y ECONOMIAS REGIONALES

**Productores tabacaleros, agricultores familiares y ocupantes de tierras:
el caso de la Colonia San Miguel de la Frontera, Reserva de Biósfera
Yaboti, Misiones**

Marcos G. Nuñez;-nmarcosgabriel@yahoo.com

IESyH- CONICET

Mariana Winikor Wagner-marianawinikorwagner@gmail.com

IESyH- CONICET

Carla Traglia-carlatraglia@gmail.com

IESyH- CONICET

INTRODUCCIÓN

En la región nordeste de Argentina los agricultores familiares de la Provincia de Misiones, por las características sociales y ambientales suelen combinar la producción primaria para abastecer a las agroindustrias (yerba, té, tabaco, forestación), con la producción de alimentos para el autoconsumo o la venta en mercados locales (ferias, mercados concentradores, acopiadores, etc).

Próxima a la localidad de El Soberbio, la Colonia San Miguel de la Frontera se encuentra poblada por un colectivo de pequeños productores que se dedican, cada vez menos, a la producción para el autoconsumo. Pues en la actualidad su principal actividad económico – productiva para el mantenimiento y reproducción del grupo familiar no puede ser soportada por el autoabastecimiento, motivo por el cual todos los colonos de la zona se dedican *a tiempo completo* al cultivo del tabaco, debido a que es una fuente de ingresos monetarios, y mantiene la forma *familiar* de producción, a la vez que consume la poca tierra fértil disponible que poseen (ocupan). Ellos forman parte del eslabón primario de una gran cadena de

producción agroindustrial, que mantiene una estructura marcada por la diversificación de tareas y la asimetría entre los actores que participan en ella.

En vista de esto, los productores tabacaleros de la Colonia San Miguel de la Frontera, sin otros medios de producción y de vida, sumidos al avance de la monetarización/modernización de la vida rural, se ven *forzados* a dedicarse exclusivamente a la producción de tabaco. Ello sugiere la convivencia de dos modalidades agrícolas, con sus respectivas prácticas y saberes, en tensión permanente, y que conlleva elecciones de tipo racional por parte de los productores-agricultores familiares.

En el presente trabajo pretendemos analizar de qué manera los pequeños productores que habitan esta colonia modificaron sus prácticas agrícolas y saberes tradicionales al incorporarse a la actividad tabacalera y cuál es la relación entre ambas dimensiones en la actualidad. Por otra parte, en el relato de los agricultores surge que la adopción de este cultivo está íntimamente relacionado al vínculo precario que tienen con la tierra. En este sentido, orientaremos el análisis a la comprensión de la relación entre la situación legal de la tierra y la continuidad de estos productores en la actividad tabacalera y planteamos la profundización a futuro sobre tal aspecto.

Los resultados aquí expuestos y su análisis socioantropológico fueron resultado de un proceso de investigación desarrollado mediante de la aplicación de técnicas y métodos cualitativos de carácter antropológico. El conocimiento empírico fue construido a partir del trabajo de campo realizado por los autores en diferentes trayectos de sus investigaciones, en la colonia San Miguel de la Frontera, Colonia Monteagudo y el casco urbano de El Soberbio. Las 27 entrevistas en profundidad con las que se trabajó fueron realizadas familias de agricultores/productores familiares, docentes, directores de escuela, "pioneros", dirigentes del Movimiento Agrario Misionero (MAM), inmigrantes. Además se emplearon técnicas cualitativas como la observación participante, y se utilizaron notas de campo.. Cabe destacar que se expone un análisis preliminar de la investigación, no dando el trabajo de campo como finalizado.

Colonia San Miguel de la Frontera: complejidades geográficas

La colonia San Miguel de la Frontera, pertenece a la localidad de El Soberbio (departamento Guaraní, provincia de Misiones) y está ubicada en el

Área de Influencia de la Reserva de Biósfera Yaboti (RBY)¹. Es una colonia de poblamiento reciente, cuyo inicio data de hace aproximadamente unos 15 años (comienzos de siglo XXI). Según Área de Manejo Integral de la Reserva de Biósfera Yabotí -AMIRBY- (2008) "es la colonia de ocupación más reciente de la Zona de Influencia de la RBY, y se encuentra sobre una superficie de 12.000 has."

La colonia se encuentra ubicada a 35 kilómetros del casco urbano del pueblo; accediendo a ella a través de la RP 2 y por la RP 15². Está conformada por varios parajes, entre ellos: La Bonita, Cuatro Bocas, Guavirova, Paraje 25, y Barro Preto. Se estima que en San Miguel actualmente residen unas 150 familias de pequeño productores, cuyas chacras³ cuentan con una superficie de entre 15 a 90 hectáreas cada una.

En la colonia el acceso es extremadamente dificultoso, pues los caminos suelen estar en mal estado y empeorar con las numerosas y prolongadas precipitaciones características de esta zona subtropical. La problemática accesibilidad se traduce además en la carencia en el acceso a bienes y servicios básicos para sus pobladores, tales como un servicio precario de luz, el acceso al agua potable sólo a través de pozos perforados, la carencia de sistemas de recolección de residuos o la imposibilidad de acceder a servicios de atención médica en casos de emergencias entre otros.

De la ocupación de tierras privadas a la conformación de una estructura agraria funcional al agronegocio del tabaco

Para tener una mejor comprensión de la situación actual de los pequeños productores familiares de la colonia San Miguel de la Frontera haremos una revisión socio-histórica de su proceso de conformación.

El problema de la tierra en Misiones se arrastra desde su federalización, cuando la provincia de Corrientes, enajenó y vendió apresuradamente a manos

¹ La RBY, contemplada como una de las categorías de Áreas Naturales Protegidas por Ley Provincial N° 2.932 del año 1992, fue creada en el año 1993 constituida por una superficie de 236.313 has., para cumplir con funciones específicas que permita establecer una correcta armonización entre los recursos naturales y las actividades del hombre (AMIRBY, 2008).

² La RP 15 es una ruta que une la localidad de El Soberbio con Fracrán (San Vicente), la misma es totalmente de ripio.

³ Es la denominación que adopta en Misiones la Explotación Agrícola Familiar que incluye el espacio doméstico, el espacio de cultivo y áreas naturales.

privadas todas las tierras libres de Misiones a un grupo reducido de personas⁴, dividiendo el Territorio Nacional de Misiones en 25 latifundios.

Así adquiere la propiedad privada de una gran proporción de lo que actualmente es el municipio de El Soberbio, el Sr. Mauricio C. Garay (Stefaňuk, 2009). Luego de una sucesión de ventas la propiedad, que actualmente corresponde a la localidad de El Soberbio, es comprada en 1944 por los hermanos Ongay quiénes accedieron a las mismas por remate⁵. Años más tarde, los hermanos Julio Domingo y Ángel Natalio Ongay conforman las primeras empresas madereras que se asientan en la zona junto con Arturo Henn (administrador del latifundio). Así se crean la Compañía Monteagudo SRL y El Soberbio SA, la primera ubicada en lo que actualmente es Colonia Monteagudo y la segunda en el actual casco urbano de El Soberbio. El resto del latifundio original que no fue comprado por los Ongay, quedó sujeto a sucesivas quiebras y reventas, y años más tarde se conforman emprendimientos forestales más pequeños como Iguana SA y Premidia SA (esta última, empresa donde se asienta la colonia del estudio). El poblamiento comienza por Colonia Monteagudo, para luego expandirse por toda la zona rural del actual municipio de El Soberbio.

Pese esta fuerte expansión de la actividad maderera, hacia 1960 las tierras ubicadas la actual zona de El Soberbio, y en general en la zona nordeste de Misiones, se encontraban escasamente pobladas. A la vez, en los estados del sur de Brasil se sucedía un proceso de saturación de la frontera agraria⁶. En esa misma época, y consecuencia de un proceso de modernización conservadora que se desarrolló en el país vecino (especialmente en las áreas agrícolas ganaderas lindantes con la provincia de Misiones), se lleva adelante un proceso de concentración de la tierra y de exclusión de los sectores campesinos, debido a la imposibilidad de los pequeños agricultores familiares de incorporar las innovaciones técnicas promovidas. Ello se traduce en un éxodo rural, una de las

⁴ Desde 1932 y hasta 1881 Misiones, en tanto Territorio Nacional, dependía política y administrativamente de la provincia de Corrientes. En la década de 1880 se propone la federalización del Territorio Nacional de Misiones, y ante la oposición de Corrientes, la gobernación vendió la casi totalidad del territorio a manos privadas.

⁵ Según testimonios, los documentos correspondientes al remate se encuentran en el archivo del Juzgado Federal de Rosario. Se estipula que accedieron a la propiedad de 67.496 hectáreas de monte virgen por 40.000 pesos argentinos de la época (Vázquez, 2013), lo que sería equivalente a \$0,59 pesos la hectárea.

⁶ Los Santa Catarina y Rio Grande do Sul limítrofes con la Provincia en estudio.

razones macro-estructurales que promovieron la migración al nordeste de Misiones.

El poblamiento del nordeste misionero puede decirse que fue *espontáneo*, llevado adelante por pequeños productores de origen brasilero; no fue planificado desde el Estado ni el sector privado, a diferencia de otros modelos de colonización que se dieron en la provincia⁷. Este proceso está íntimamente relacionado con la imposibilidad de acceder a la tierra en Brasil:

“Allá había mucha gente y acá no, en la frontera había tierra libre y encima tierra buena” (Sonia, colona, 34 años, mayo/2015).

Estos migrantes se asentaron en tierras de propiedad de grandes latifundistas ausentistas que las destinaban a actividades forestales, como las mencionadas líneas más arriba. Pues una vez extraída la madera nativa, en una zona específica, las tierras quedaban abandonadas.

Como afirma Braticевич (2013) los obrajes de la zona eran propiedad de sociedades anónimas de Buenos Aires que impulsaron la ocupación de sus tierras con el objetivo que el Estado comprara las mismas a un buen precio, debido a que estas tierras iban a obtener un bajo valor en el mercado inmobiliario por el hecho de que estaban completamente deforestadas. Se puede percibir que la necesidad por parte de los pequeños productores de encontrar tierras se complementa con una acción estrictamente racional por parte de los dueños de la empresa. Permiten la ocupación con el objetivo de vender las tierras al Estado, quien debe en adelante regularizar la situación de los colonos/ocupantes. En el caso específico de Premidia SA, las declaraciones de un dirigente del MAM, permiten señalar la actitud permisiva por parte de la empresa frente a las ocupaciones:

⁷ En la provincia se identifican tres tipos de colonización: la *colonización oficial* llevada a cabo desde fines del SXIX hasta las primeras décadas de siglo XX sobre tierras fiscales ubicadas en la zona centro-sur de la provincia relacionadas a la expansión del cultivo de yerba mate, y hacia 1970, años en que se pone en funcionamiento el Plan Andresito y Plan de Colonización de la Sección II de San Pedro (Schiavoni, 1998). Este tipo de colonización se vio limitada por la poca cantidad de tierras fiscales con que cuenta la provincia luego de su federalización. Luego, una *colonización privada* llevada a cabo sobre tierras particulares (a diferencia de otros lugares del país donde la colonización privada se llevó adelante sobre territorios fiscales), que se localiza mayormente en la zona del Alto Paraná asociada a la actividad forestal, y hacia 1940 se extiende hacia la zona del Uruguay. Y una tercera etapa que podríamos denominar de *colonización espontánea* que se inicia a mediados de la década de 1960 en el nordeste misionero.

“el encargado que era Pérez, ya habían sacado toda la madera que había, habida y por haber ahí, las mejores maderas, entonces él la fue abandonando y se dedicó a la política. (...) Mucha de la gente que trabajaba con el empezó a ocuparse de pedazos de tierra y hacer su chacra. Él es un hombre muy bueno te digo, no sabía decirle que no a la gente. Pero él estaba pensando, ni idea tenía, que la gente estaba ubicándose en el lugar de ocupación vieja. Porque ellos tenían unas 3000has que era una ocupación de cuando empezó a explotar la madera, que ya no había más monte, ni idea tenía. La gente venía y le pedía para ubicarse y le decía que sí, muchos de los peones de confianza de él. Y la gente se metía” (Enrique, Dirigente MAM, 54 años, noviembre 2015).

Por tanto la ocupación espontánea por parte de pequeños productores es fruto del abandono de los obrajes, como afirma Bidaseca (2012) “Si uno intenta buscar la génesis de las ocupaciones, la/os misma/ os soberbiana/os suelen contar que es resultado del abandono de los obrajes (...) Imbuidos en una racionalidad instrumental, los obrajeros terminaban su tarea de despojo de la naturaleza y abandonaban el lugar en busca de monte virgen”.

“Cuando ya sacan la madera no le interesa que entre gente” (Walter, colono, 54 años, entrevista 28/08/2015).

Una vez retirados, las familias se asientan en pequeñas parcelas, las cuales son ocupadas a través de la técnica de *‘tumba, roza y quema’*⁸. La llegada de nuevos ocupantes se basa en relaciones de parentesco y amistad: primero llegan algunos miembros de la familia, para después, una vez asentados, traer a sus “parientes y conocidos”. Schiavoni (2005) califica este tipo de ocupación de *‘silenciosa’*, por la modalidad de poblamiento de las parcelas. Las familias ingresan y llevan adelante la ocupación mediante redes domésticas informales, sin un plan de acción organizado donde se pone en juego un capital social que

⁸ Es una técnica agrícola que consiste en derrumbar la vegetación primaria, para luego cortar a base de machete la vegetación más rala de una zona específica que posteriormente se incorporará a la producción.. Luego se elimina la vegetación tumbada con la quema o *‘queimada’*, quedando la tierra lista para la siembra. El área de cultivo resultante es denominada localmente como *rozado*. Las herramientas utilizadas para llevar adelante estas tareas son muy rudimentarias: asadas, *foisas* y machetes. En algunos casos se utilizan motosierras.

circula y produce saberes singulares en el que se comparte información, experiencia y ayuda mutua entre viejos y nuevos migrantes, en este caso entre parientes.

Con el correr de los años, y el crecimiento natural de la población, las colonias más antiguas llegaron a un proceso de saturación, imposibilitándose la subdivisión de las parcelas entre los herederos por el pequeño tamaño de las mismas. Como afirma Seyferth (1996), la movilidad y consecuente ocupación espontánea de tierras está directamente relacionada con la necesidad de encontrar tierras para las nuevas generaciones.

Las familias de base campesina volvieron a considerar la migración (esta vez interna) y la ocupación como una estrategia de reproducción de la vida campesina. Así decidieron asentarse en las tierras correspondientes a la empresa Premidia S.A sobre la cual está la Colonia San Miguel de la Frontera. Allí llegaron familias “nuevas” que se encontraban imposibilitadas de acceder a tierras en las colonias más antiguas del municipio, en las cuales la mayoría creció y todavía habitan sus padres. Se trata de una migración interna llevada a cabo fundamentalmente a través de la ocupación silenciosa y la técnica de la roza y quema antes mencionada.

La modalidad de poblamiento y ocupación de la tierra explica el número tan elevado de pequeñas explotaciones agropecuarias carentes de títulos de propiedad. En la actualidad, este proceso de colonización de las áreas rurales del departamento Guaraní, dio lugar a la conformación de una estructura agraria caracterizada por la predominancia de explotaciones agropecuarias de pequeño tamaño (menores a 100has). Específicamente, la pequeña explotación representa el 97,8% del total de las EAPs del departamento; le siguen las medianas con un 2,2% y las grandes con apenas el 0,1%⁹. Al interior de las explotaciones de menor tamaño, el 6% poseen hasta 5has., el 14,5% entre 5,01-10has., el 44% entre 10,1-25has., el 27,3% entre 25,01-50has., y el 8,2% entre 50,01- 100has. (INDEC, 2002). Mientras las pequeñas explotaciones implementan sistemas productivos diversificados, los propietarios de las superficies mayores tienden hacia una marcada especificidad (Chifarelli y Descalzi, 2008). La pluriactividad que caracteriza a las explotaciones de menor

⁹ Definimos como pequeñas a las explotaciones agropecuarias menores de 100 has.; medianas aquellas que poseen entre 100,1- 1000has. y las grandes las que poseen más de 1000has.

tamaño es entendida como una estrategia de vida y de reproducción social de la pequeña agricultura familiar. Orientan su actividad al cultivo para el autoconsumo (la actividad en la huerta, granja, la preparación de derivados como manteca, ricota, quesos, etc.), la venta al mercado local (maíz, naranja, caña de azúcar y ganado bovino), y a cultivos agroindustriales (como el tabaco, la yerba, la citronela)¹⁰ Sin embargo sus actividades económicas se orientan principalmente a la producción de monocultivos tales como tabaco, yerba, y en menor medida la actividad forestal nacional e internacional (INDEC, 2002). Mientras las pequeñas explotaciones implementan sistemas productivos diversificados, los propietarios de las superficies mayores tienden hacia una marcada especificidad (Chifarelli y Descalzi, 2008).

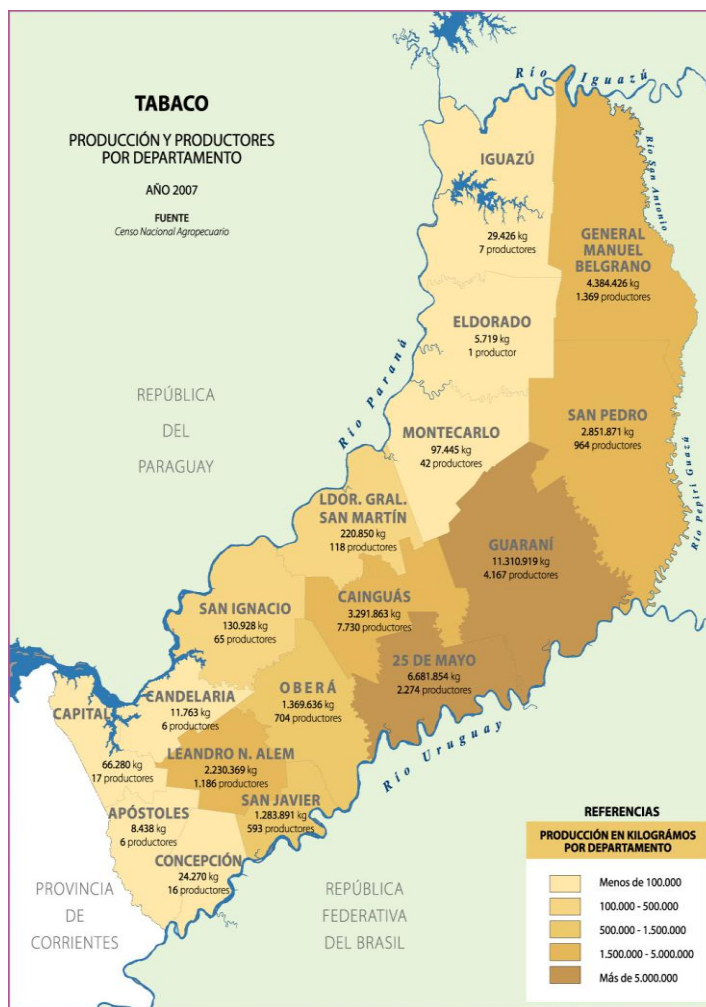
Veremos a continuación como la constitución de un modelo agrícola de base familiar convive de manera quizás silenciosa, quizás no, con un modelo de base agroindustrial, sin importar de quién es la tierra, la explota y promueve (o se alimenta) de su *ocupación espontánea*.

Incorporación económica y participación productiva de los agricultores familiares en el Complejo Agroindustrial Tabacalero (CAIT)

A fines de siglo XX, en el marco de políticas neoliberales y la ausencia de políticas orientadas a la agricultura familiar, se promovió el aumento en la incorporación de miles de agricultores a la producción tabacalera.

En la actualidad constituye una de las principales actividades agrícolas de la provincia de Misiones, concentrándose este cultivo en los departamentos de Guaraní, 25 de Mayo, Cainguas, Leandro N. Alem y Gral. M. Belgrano. Se estima que alrededor de 15 mil productores se dedican a esta actividad agrícola, en su gran mayoría minifundistas con plantaciones de entre 1 -2 has de extensión, cuya mano de obra es predominantemente familiar.

¹⁰ La producción de esencia de citronela en la localidad fue muy importante hasta fines de la década de 1980, lo que llevó a que la localidad se convierta en *'la capital nacional de la esencia'* (IPEC, 2012).



Mapa de la producción tabacalera y número de productores por departamentos de la provincia de Misiones. Fuente: IPEC, 2012.

Este cultivo se constituyó como actividad agrícola ya en la época de las misiones jesuíticas, y de las variedades de aquella época proviene el tabaco 'criollo misionero', cultivado aún en la actualidad (Diez, 2009). Considerado como uno de los cultivos tradicionales de la provincia de Misiones, ha ocupado gran protagonismo desde los comienzos de la actividad agraria y consolidación de la agricultura familiar a pequeña escala. Esto se debió a sus cualidades: "breve tiempo de espera, mínima capitalización y un empleo reducido de tierra -una o dos hectáreas de extensión-, con alta productividad y un precio estable en el mercado" (Op.cit.).

Sin embargo, el tabaco criollo ha disminuido considerablemente desde la década de 1980, período a partir del cual la introducción de la variedad 'burley' - tabaco rubio o claro- pasó a ser hegemónica. Se trata de un cultivo no perenne,

cuyo ciclo productivo anual demanda largas horas de trabajo, por lo que requiere muchos cuidados y una dedicación exclusiva por parte de quienes lo producen. Por otra parte, es un cultivo con destino netamente industrial, por lo cual está signado por los requerimientos (modos y tiempos de producción) del Complejo Agroindustrial del Tabaco (CAIT). Esto conlleva la sumisión de los productores a realizar la actividad bajo la exigencia estricta del cumplimiento de los estándares de calidad establecidos por las grandes empresas, bajo la aplicación de un paquete tecnológico creado para tal fin.

El CAIT establece un tipo de agricultura vertical, denominada *agricultura bajo contrato*, por la cual los productores firman un contrato con las empresas tabacaleras, en el cual queda pactado la cantidad de plantas de tabaco a producir. En base a esto, las empresas les transfieren un *‘paquete tecnológico’* que deberán usar los productores a lo largo de todo el ciclo productivo, incluyendo semillas, bandejas para almácigos, agroquímicos y otros insumos, y materiales, en caso que necesiten construir galpones para el secado de las hojas cosechadas. Las empresas proveen estos productos bajo la modalidad de *‘adelanto’*, los cuales son luego descontados del pago que la empresa realiza al productor una vez entregada la cosecha.

En todo el proceso productivo, el productor se encuentra sumido a las directivas empresariales y a la transferencia de conocimientos técnicos, mediante la figura de los instructores impuestos por cada empresa. El productor solamente aporta la mano de obra (intensiva, familiar y de duración anual) y su espacio productivo, corriendo por su cuenta los riesgos de la pérdida de producción debido a factores externos.

Tensiones entre la Agroindustria y la Agricultura Familiar: la “convivencia” de dos tipos de saberes y prácticas agrícolas

Durante nuestras primeras etapas de trabajo de campo en colonia San Miguel, las entrevistas orientadas a indagar sobre el cuerpo de saberes y prácticas agrícolas ligadas a cultivos locales de autoconsumo, pusieron de manifiesto una íntima relación entre el estado actual de esos saberes/prácticas y el complejo agroindustrial del tabaco en el cual se hallan inmersas las familias productoras. Los indicios de ese vínculo se vislumbraban en el relato de las

familias, donde el denominador común lo constituía el hecho de que el tabaco no les permite tener tiempo para dedicarse a otros cultivos.

Con base en estas observaciones, las etapas posteriores de la investigación se orientaron a analizar el vínculo entre saberes y prácticas locales de los colonos y este monocultivo, y como impacta ese modelo agroindustrial en la agricultura de base familiar.

Los cultivos de autoconsumo se desarrollan bajo el completo dominio de la unidad familiar, lo cual sugiere no sólo el absoluto control cognoscitivo y pragmático de la producción sino que también sugieren una estrecha relación con la cultura alimentaria de las familias. El autoabastecimiento, la selección de cultivos y las prácticas desarrolladas en torno a esta actividad constituyen la base y la identidad de la agricultura familiar, su permanencia y su continuidad. Dado su carácter de autoconsumo, y en oposición a la producción de tabaco, "por sus características no comerciales el productor campesino no tiene por objeto de la misma obtener altos rindes mediante inversiones de riesgo. No aspira a maximizar la ganancia en estos rubros y en general no efectúa agricultura de altos insumos para desarrollar los mismos" (Rosenfeld, 1998).

En colonia San Miguel observamos cuatro cultivos de autoconsumo predominantes, basándonos en su presencia en la mayoría de las unidades productivas de las familias entrevistadas: Maíz, Mandioca, Poroto y Batata. Todos estos constituyen cultivos de ciclo anual (es decir, aquellos cuyos ciclos de vida no son mayores a un año), siendo éste un rasgo que comparten con el tabaco. El área de cultivo para estas especies es el *rozado*, un claro forestal abierto mediante un sistema de roza, tumba y quema, mencionado en el apartado anterior como el principal mecanismo de ocupación de las pequeñas parcelas productivas.

También se han identificado otros cultivos destinados al autoconsumo, pero con menor frecuencia que los cuatro anteriores. Así tenemos variedades de **maní**, **zapallo**, **sandía**, **hortalizas** y **frutales**.

En colonia San Miguel se ha observado que pocas familias incluyen huertas en sus espacios productivos. En muchos casos las especies propias de la huerta son cultivadas directamente en el rozado.

"(...) nosotros nunca teníamos huerta, era en el rozado, acá se hace huerta pero por los animalitos."

(Marcelina, colona de 60 años. Septiembre de 2015)

Sin embargo, en los casos en los que si se establecen huertas, estas se ubican muy próximas a la casa, ya que permiten un mejor manejo sea por las personas de mayor edad o por las mujeres, quienes suelen ser las encargadas de esta actividad. El manejo de la huerta, y de los cultivos de huerta en el rozado, es una tarea exclusivamente de la mujer, quien es además la encargada de todas las actividades domésticas del hogar y quien tiene asimismo un papel fundamental en la producción del tabaco.

La poca presencia de las huertas familiares puede deberse a que el consumo de este tipo de verduras no está muy difundido en la colonia. La dieta se basa casi exclusivamente en el consumo de alimentos con alto contenido graso y de hidratos de carbono: maíz, mandioca, poroto, batata, arroz, fideo y otros derivados de la harina de trigo y carnes de animales de producción en la unidad familiar (gallina, chanco y vaca).

Las actividades ligadas a estos cultivos destinados al autoconsumo, como así también la mayoría de las actividades productivas y domésticas de las familias están configuradas por los ritmos impuestos por el cultivo del tabaco, tanto en el aspecto temporal como en el espacial. El cultivo de tabaco indica un ciclo anual que requiere de mano de obra permanente. Como señala Rodríguez (2007) para los productores de Colonia Aurora, entre los productores de la Colonia San Miguel también se trata de la actividad que requiere de mayor dedicación y que genera el ingreso monetario más importante. Pues entonces es la actividad que regula el tiempo y el espacio destinado a otras actividades productivas relacionadas a la reproducción del grupo familiar. Por lo cual, a lo largo de toda una jornada la familia debe distribuir su tiempo entre las actividades destinadas al cultivo del tabaco y todo el otro conjunto de actividades relacionadas a la producción para el autoconsumo. A su vez, al requerir del trabajo de todo el grupo doméstico durante 10 meses al año, con lo cual se reducen las posibilidades de lograr una producción diversificada (Ferrero, 2005).

El proceso es desarrollado por la mayoría de los miembros adultos de la familia, aunque en algunas tareas los niños/as también ayudan a sus padres, tanto en lo relacionado al cultivo como en tareas domésticas, como por ejemplo la aplicación de abonos químicos, la siembra, el traslado de elementos o

herramientas, las tareas del hogar, el cuidado de los animales, el cuidado de los niños/as más pequeños. Las etapas/actividades del cultivo se distribuyen a lo largo del año de la siguiente manera: las semillas se siembran en bandejas flotantes en los meses de marzo y abril, luego son pasadas a la tierra en los meses de junio o julio, las hojas son cosechadas en diciembre y enero, dejándose a secar las mismas hasta su clasificación y entrega del producto final que puede abarcar desde febrero hasta abril. Como describe Diez (2009; 2014) cada una de las etapas presenta sus actividades específicas, demandantes cada una de mucha mano de obra.

En tanto ello, pudimos observar como los tiempos y espacios del cultivo del tabaco reconfiguran el cultivo de una especie de autoconsumo en el caso del Maíz. Las familias de Colonia San Miguel cultivan variedades de maíces criollos o nativos, variedades híbridas, y maíces transgénicos. La preferencia de los productores por las variedades criollas es casi absoluta¹¹, no obstante hemos constatado el cultivo de maíces criollos en pocas chacras. La predominancia de las variedades híbridas y transgénicas es dominante. Esta predominancia es entendible si tenemos en cuenta los tiempos y espacios de cultivo del tabaco. Como se describiera en líneas anteriores, el tabaco es cosechado entre los meses de diciembre y enero. Los productores señalan que el tipo de suelo óptimo para el cultivo del tabaco es el "suelo fértil", denominación establecida en la terminología local¹². También consideran a los suelos fértiles como los indicados para el cultivo de maíz. Dada la centralidad económica del tabaco para las familias, la mayor superficie de suelo fértil de las unidades productivas son reservadas para el cultivo del tabaco. El tabaco se cosecha en diciembre o enero, luego de realizada esta labor los productores cultivan maíz en la misma área, alternando entonces tabaco y maíz. Como las condiciones climáticas de la provincia son propicias para la ocurrencia de heladas ya desde el mes de mayo, el maíz que se siembre en diciembre/enero deberá tener un ciclo de no más de

¹¹ Según las familias entrevistadas, las razones de esta preferencia son varias: tienen mayor resistencia al ataque de insectos y mayor resistencia en general, son más sabrosas, más nutritivas.

¹² Los productores identifican dos tipos de suelos: fértil y manchado. El suelo fértil es denominado así porque el crecimiento del cultivo de renta principal, el tabaco, crece de manera homogénea. En cambio en el suelo manchado, el tabaco no se desarrolla homogéneamente, presentando "manchas" en las cuales hay ejemplares muy poco desarrollados con respecto a los demás. La descripción y caracterización de esta clasificación local de suelos, corresponden a una etapa de investigación previa realizada por el Lic. R. Dutra y el Lic. M. Nuñez, durante el año 2012, cuyos resultados aún son inéditos.

cuatro meses, para evitar las heladas y garantizar el desarrollo de las mazorcas. Aquí reside el punto clave: las variedades criollas de maíces son de ciclos largos (6 meses), por lo tanto no pueden ser sembradas luego de la liberación de los suelos post-cosecha del tabaco, debiendo ser sembradas sólo las variedades híbridas o transgénicas, aún cuando los productores las consideren de inferior calidad que las criollas.

Vemos en este ejemplo de maíz una de las maneras en que el CAIT configura la dinámica de los otros cultivos, relegándose lentamente el cultivo de variedades nativas, y con ello poniendo en peligro saberes y prácticas.

“No hay otra alternativa sino el tabaco. El que tiene yerba todavía...pero si no tenés otro ingreso., no hay otra cosa que vender. A uno de le dieron 100 pollos, y saca 8 – 10 docenas de huevos por día, y no tiene a quien vender. Y tiene que salir y recorrer los mercados. Hasta los 6 meses le dieron alimento y ahora él tiene que comprarlo. 8 docenas de huevos tiene que vender para comprar una bolsa de alimento (25 Kg). Le pagan 18, 17 la docena”.

(Iris. Colono de 61 años. Septiembre 2015)

E - ¿Por qué cree usted que la gente dejó de plantar otras cosas?

IM – No se sabe, porque el tema del tabaco no te deja mucho tiempo... pero si no tenés otro ingreso tenés que dedicarte a plantar tabaco, porque si no no tenés cómo moverte. Porque hay gente que ni mandioca planta de tan metida que está con el tabaco.

(Iris. Septiembre 2015).

“Una es que el tabaco no deja mucho tiempo para otras cosas, y otra es que la gente está muy ilusionada con hacer plata. De ahí donde se fue dejando plantar un arroz, una pipoca, un manis, criar un chanco, con las formas de antes. Pero hay algunos que conservan la tradición todavía, de hacer un miel de caña. (Héctor, colono de 56 años.

Septiembre 2015)

No obstante es posible aún encontrar un número muy pequeño de productores que mantienen las variedades criollas, eligiendo otros suelos con

rendimientos menores o que bien deciden cultivar maíz en suelos fértiles en lugar de cultivar tabaco¹³.

La cuestión de la pérdida de conocimientos, la tierra y las perspectivas de futuro de los agricultores/productores familiares

Estos conocimientos empíricos de los productores se pierde a medida que avanza la producción tabacalera en función de que estos ven reducidas sus posibilidades de dedicarse a una *producción diversificada* en la que se valoricen económica y socialmente sus trayectorias productivas, sus conocimientos y prácticas agrícolas. Es decir una producción que les permita no sólo autoabastecerse sino contar con la posibilidad de comercializar otros productos. Uno de los principales motivos señalados es la localización geográfica, su distancia, pues como vimos se trata de una de las últimas colonias conformadas debido a que la zona ya está ampliamente poblada

No obstante, los productores se remiten a su historia de ocupación al momento de respondernos/se “¿por qué no hacen otra cosa?”. Señalan que para ellos un factor fundamental que impide la diversificación productiva en sus chacras es la situación irregular de tenencia de las tierras, pues consideran que condiciona y limita las posibilidades en el acceso a créditos y programas productivos y de comercialización. Y es que para ellos la cuestión de la tierra es un factor que los condiciona a mantenerse adentro de la actividad tabacalera.

Como hemos mencionado, la modalidad de poblamiento y ocupación de la tierra explica el número tan elevado de ocupantes carentes de títulos de propiedad. Sin embargo, en enero del año 2010 el Estado compró la totalidad de las 11.400has. propiedad de Premidia SA, siendo un primer paso para la regularización de la tierra en la colonia. No obstante, al igual que en otras colonias de la localidad, en la actualidad los colonos están a la espera de los títulos correspondientes; problemática que sigue ocupando la agenda política a la espera de una solución.

A pesar de que en los últimos años en otras colonias de Misiones el acceso a créditos o programas estatales para productores ha sido de mayor acceso para aquellos carentes del título de propiedad, estos se han destinado principalmente

¹³ También se observan, en menor medida, variantes en que las familias deciden sembrar maíz en suelos no óptimos para tabaco, igual optando por híbridos para tener dos cosechas, (se siembra en septiembre y en diciembre).

a pequeños productores que forman parte de alguna cooperativa o asociación de productores y no tanto a aquellos que trabajan individualmente. Teniendo en cuenta que los productores de San Miguel han conformado la colonia en un período reciente, el proceso de ocupación y la situación compleja que atraviesan las familias aún no los condujo a una organización ni de base productiva, ni asociativa para obtener la titularidad de la tierra como si se dio en otros casos de la zona del Alto Uruguay.

Entonces, la tenencia precaria de la tierra, la inexistencia de vínculo jurídico con la misma, tiene importantes repercusiones en las condiciones de vida y productivas de los agricultores, pues ello, sumando a la carencia de una figura institucional que los represente, dificulta el acceso a créditos, subsidios y programas estatales que les pudieran permitir mejorar y ampliar su producción o reconvertir sus actividades productivas.

Su incorporación como productores de materia prima para la agroindustria tabacalera sigue siendo la única alternativa productiva predominante en la zona. Pues como dijimos, las empresas proveen a los agricultores de los insumos necesarios bajo la modalidad de *'adelanto'*, siendo una forma de crédito al que pueden acceder fácilmente a pesar de los altos montos que abonan por los productos adquiridos. Asimismo, el anticipo económico que implica esta forma de contratación, es utilizado año tras año por el agricultor dificultándosele de esta forma la salida del círculo financiero de endeudamiento que imponen las tabacaleras.

Es por este motivo que la falta de títulos de propiedad sumado a la estructura agraria del nordeste de Misiones caracterizada por explotaciones agropecuarias menores de 100 hectáreas (Chifarelli y Descalzi, 2008) resulta completamente funcional a los intereses corporativos de las tabacaleras que encuentran en esta zona condiciones excepcionales para capitalizarse, a la vez que limita deliberadamente la posibilidad que los pequeños productores reorienten sus actividades económicas a otras que le permitan crecimiento y capitalización (Braticевич, 2013). El minifundio y la precariedad en la tenencia de la tierra, son entonces dos procesos que promueven el cultivo tabacalero en el nordeste de la provincia y perpetúan su reproducción.

Reflexiones finales

Los tiempos empleados para el tabaco determinan los ritmos diarios de producción de las familias, así como también moldean la organización familiar a tal punto que llegan a determinar qué tipo de cultivos serán privilegiados en la producción para el autoconsumo. Es por ello que cabe continuar indagando sobre este proceso, en el que se subraya un fenómeno de erosión de prácticas, saberes, representaciones, e inclusive, identidades, y se moldean los nuevos parámetros o conceptos alimentarios en función del tiempo y espacio destinados a la producción tabacalera.

Aunque la mayoría de las familias agricultoras de San Miguel manifiestan deseos de abandonar la actividad tabacalera, la realidad es que encuentran cada vez más complicada la posibilidad de encontrar alternativas a la producción de tabaco. La ausencia de títulos de propiedad, consecuencia de la ocupación espontánea de tierras privadas, es percibida por los agricultores de San Miguel como el principal escollo para poder acceder a programas del estado o créditos personales que les permitan encarar estrategias de diversificación productiva incluyendo el fortalecimiento.

No obstante en los últimos años, y de manera incipiente, colonias de Misiones el acceso a créditos o programas estatales para productores ha sido de mayor acceso para aquellos carentes del título de propiedad, en Colonia San Miguel aún no se ha podido constatar este proceso, lo cuál se ubica en sintonía con la percepción de los propios agricultores.

Quizás la escasa organización ni de base productiva, ni asociativa sumando a la carencia de una figura institucional, por las características expuesta de Colonia San Miguel, serían el factor que conlleva a que la no tenencia de la tierra se transforme en un factor que dificulte el acceso a acceso a créditos, subsidios y programas estatales tendientes a mejorar su trayectoria productiva y poder vislumbrar salidas a la actividad tabacalera. Este aspecto merece un análisis en mayor profundidad, análisis que pretendemos realizar en las futuras etapas de investigación.

Asimismo, la tenencia precaria de la tierra y el régimen de minifundio, resulta funcional a los objetivos económicos de la agroindustria tabacalera que

ven en la zona condiciones excepcionales para capitalizarse. La regularización de tierras en el municipio sigue siendo una cuenta pendiente.

La hegemonía agroproductiva del tabaco en la región constituyen algunos de los factores que imposibilitan no sólo que estas familias agrícolas se aboquen a una producción diversificada (generando mayor rentabilidad económica y productiva) sino que le permita mejorar las condiciones socio- económicas de vida. Asimismo la complejidad de la situación que se presenta, indica que potencialmente se acreciente la situación en la que los colonos cada vez tengan menos posibilidades de priorizar y disponer de tiempos y espacios para los cultivos locales de autoconsumo, generando ello una pérdida de conocimientos transgeneracionales, el abandono de los hijos/as de las chacras debido a la falta de oportunidades, y principalmente tornando cada vez más laxa la posibilidad de una reconversión productiva en el sentido de la diversificación.

Bibliografía

ÁREA DE MANEJO INTEGRAL DE LA RESERVA DE BIÓSFER YABOTI – AMIRBY-. 2008. *Hacia un diálogo de saberes. Encuentros entre colonias rurales, pueblos originarios y Reserva de Biosfera Yabotí*. San Pedro, Misiones. 78 pp.

BIDASECA, K. 2012. *Los sin tierra de Misiones. Disputas políticas y culturales en torno al racismo, la “intrusión” y la extranjerización del excluido en un espacio social transfronterizo*. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/becas/20120410115531/KarinaBidaseca.pdf>>.

BRATICEVIC, S. 2013. *El proceso de expansión agropecuaria reciente en el Alto Uruguay, provincia de Misiones: un análisis a partir de la colisión de los distintos sectores productivos*. En: Balazote, A. y Radovich, J.C. (comps.) *Estudios de Antropología Rural*. Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

CHIAFARELLI, D.; y E. DESCALZI. (2008). *Transformaciones en la tenencia y ocupación de la tierra en la zona noroeste de la provincia de Misiones y sus consecuencias sobre los pequeños productores*. Disponible en: <http://anterior.inta.gov.ar/f/?url=http://anterior.inta.gob.ar/montecarlo/INFO/indicadores/tematica/dir_desarrollo.htm>.DIEZ, M. 2009. *O fumo nao paga nosso sofrimento. Pequeños productores y agroindustria: Una etnografía en Colonia Aurora, Misiones*. Tesis de Licenciatura en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.DIEZ, M. 2014. *Tabacaleros: salud y padecimientos en el trabajo rural*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones. Posadas, Misiones.

FERRERO, B. 2005. “La ecología” de los colonos. Búsquedas de inclusión en un territorio ambientalista. *Anuario de Estudios en Antropología Social*. Centro de Antropología Social-IDES. 187-199.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS Y CENSOS. 2002. Censo Nacional Agropecuario 2002: Resultados Definitivos. Bs. As: Autor. Recuperado de: www.indec.gov.ar

INSTITUTO PROVINCIAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS DE LA PROVINCIA DE MISIONES. 2012. Capítulo 5: Economía y Capítulo 7: Departamento Guaraní. En *Atlas general de la provincia de Misiones*, (pp.119- 152). Posadas: IPEC.RODRÍGUEZ, F. 2007. "Prácticas, poderes y saber". En: Denis Baranger (comp.): *Tabaco y agrotóxicos. Un estudio sobre productores de Misiones*. Posadas, Editorial Universitaria de Misiones. Posadas, Misiones.

ROSENFELD VÍCTOR A. 1998. *Evaluación de sostenibilidad Agroecologica de pequeños productores (MisionesArgentina)*. Tesis de Maestría

SCHIAVONI, G. (2005). "La construcción de los 'sin tierra' en Misiones, Argentina". *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo*, Nro. 12.

SEYFERTH, G. 1996. Concessão de terras, dívida colonial e mobilidade. *Estudos Sociedade e Agricultura*, (diciembre), pp. 29-58.

Stefañuk, M. A. 2009. *Diccionario geográfico toponímico de Misiones*. Buenos Aires: Contratiempo Ediciones.